

á todos acometen y á todos vencen, á los flacos chupan y á los fuertes derruecan. Y dice que los alejan y arrojan á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostracion de su injusto poder, con que á los mas valientes arman en un punto un traspíe, con que los derruecan al suelo y los alejan de su descanso muy léjos. Y lo que dice «y levantarse ha, y no fiará en su vida», dícelo, no del que arroja, sino del arrojado y caído; y á mi parecer dícelo perseverando en la semejanza misma que he dicho, del que es arrojado de otro mas poderoso con violencia y con fuerza, como el toro arroja al que coge en los cuernos; que de la manera que el caído así levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto de él al alzarse, y siendo acometido otra vez, tornar á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y le detiene, así dice Job que estos, como toros bravos y animales fierísimos, no solo huellan y deshacen lo pequeño y lo flaco, mas á lo fuerte y poderoso acometen y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados, por apartarse de otro golpe, querrian levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista, no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo. Dice mas:

23 «Díole Dios lugar de penitencia, mas él usó dél en soberbia, sus ojos en sus carreras.» El original á la letra: «Darále á la confianza y estribará, y ojo suyo sobre caminos de ellos;» que por ser tan cortado, da lugar á diferentes sentidos. San Jerónimo lo aplica á Dios, y entiende y traslada de esta manera: *Darále*, conviene á saber, Dios á este injusto y malo que digo, «á la confianza,» esto es, espacio en que se convierta, y no le cortará la vida luego ni le cerrará la entrada al perdón. Mas «él estribará», esto es, afirmarse ha mas en su mal hacer, y atribuirá su buen suceso á sus fuerzas, y del disimular Dios con él y esperarle tomará ocasion de soberbia. «Y ojo suyo en carrera de ellos,» esto es, y Dios lo ve y advierte, y con todo eso, pasa por ello y disimula. Que es decir Job lo que hace á su intento, de que hay muchos malos á quien Dios aquí no castiga. Otros no lo aplican á Dios, sino al hombre violento y injusto, y dicen así, que este al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respecto de algun interés que pretende, pero tráele sobre el ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle, y déjale engordar un poco para comerle despues, y juega con él, como el gato con el raton, que le suelta y le prende, y al fin le degüella. Y segun esta manera, á lo que yo entiendo, persevera todavía Job en la semejanza de la bestia fiera y del toro, que, como sabemos, cuando prende á uno, le arroja, se para y le mira, y llegado á él, le huele para ahinojar sobre él, si está vivo. Así, dice, estos paran despues que han derrocado, y dan á los caídos con este espacio esperanza de huir, mas están atentos y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luego que se levanten. Y con esto viene á pelo y como nacido lo que luego se sigue. Porque dice:

24 «Alevantáronse un poco, y no permanecieron.» O como el original dice: «Y no él, y son humillados, como toros son cerrados, y como cabeza de espiga son cortados.» «Alevantáronse un poco,» conviene á saber,

los arrojados y caídos; esto es, alzarón la cabeza por ver si se les apartaba la fiera, mas ella no se aparta ni los aleja, antes entonces los acomete de nuevo, y los huella y acaba, y hace de ellos lo que de los flacos hacia, y los encarcela y corta la cabeza con la facilidad que se corta la espiga. Y sin duda es así, que los que se apoderan con violencia, para justificarse, dejan á las veces respirar un poco á los que oprimen, y están como en vela, con fin de que respirando hagan algo en que al parecer se desmanden, para por esta causa destruirlos del todo, y velan siempre sobre ellos, y con la menor demostracion los destruyen. Y dicho esto, concluye y dice:

25 «Y si no, agora ¿quién me desmentirá y pondrá ante Dios mi palabra?» Como diciendo: Esto pasa como digo, y si decís que no, ¿quién de vosotros me probará lo contrario, ó me convencerá de falso delante de Dios? Y dice «delante de Dios» con particular advertencia, que es tribunal de verdad; porque en el suyo de estos amigos, y en el juicio que hacian, esta su razon de Job condenada estaba por falsa, y él lo entendia. Verdad es que donde decimos «pondrá delante de Dios», podemos decir «y pondrá por nada», porque el original lo consiente. Y dirá que ¿quién, por mas que afile el ingenio, «pondrá por nada,» esto es, deshará lo que ha dicho, siendo cosa que se ve por los ojos y se toca con las manos en mil ejemplos que en la vida se ofrecen?

CAPITULO XXV.

ARGUMENTO.

Como Job se habia justificado tanto en su razonamiento, intenta Bildad Suhites confundirle, tomando por principio para inferir maldades de Job lo terrible y delicado del juicio de Dios, cuyos ojos hallan mancha en las criaturas mas lucidas y perfectas del universo.

- 1 Y respondió Bildad el de Suhi y dijo:
- 2 Poderío y pavor con él, hacedor de paz en sus alturas.
- 3 ¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? Y ¿sobre quién no levanta su luz?
- 4 Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se alimpiará nacido de mujer?
- 5 Eh, hasta luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.
- 6 ¿Cuánto mas varon gusano, y hijo de hombre gusano?

EXPLICACION.

1 «Y respondió Bildad el de Suhi.» Responde Bildad á Job, y no responde al propósito, ni le redarguye de falso en lo que de hecho dice, sino en lo que se imagina él que quiere decir. Job decia que Dios en esta vida muchas veces no azota á los malos, y decíalo para que de su azote no arguyesen que él lo era, como en realidad de verdad lo argüian. Mas parecele á Bildad que decir esto Job es decir que Dios es injusto, y no sabe concertar entre sí hacer justicia Dios y ser azotado Job no siendo malo. Y así, no cura de probar que castiga aquí Dios á los malos, sino prueba y afirma que Dios es poderoso y grandísimo, y que es desatino tenerse delante dél por justos los hombres. Porque le parece que, siendo esto cierto, no se compadece con ello

lo que Job afirma, del pasar en esta vida sin castigo los malos, y de estar sin culpa él, estando, como está, castigado; y le parece que no condenarse por malo Job es condenar á Dios por injusto. Y así vuelve por la justicia de Dios, contra la cual ni Job decia, ni se colegia de su dicho con verdad cosa alguna. Pues dice:

2 «Poderío y pavor con él, hacedor de paz en sus alturas.» Como diciendo: Si fuese así como dices, no sería Dios como es. ¿No sabes que es poderoso y espantable, y hacedor de justicia? «Poderío y pavor con él.» Quiere decir, no que tiene poder solamente, sino que es la fuente de la majestad y poder, y no solo dice poder de fuerza, sino de gobierno y de mando; y así, que Dios tiene el imperio de todo, y la fuerza para ejecucion de su imperio, y que lo tiene, no prestado ni con miedo, sino propio y que está «con él», esto es, que le viene de suyo. De lo cual lo primero le hace grandísimo, y lo segundo espantable y pavoroso, y ambas á dos cosas demuestran claramente que es justo. Porque aunque á las veces gobierna y manda la maldad, pero nunca le viene de suyo el mandar; sola la justicia y la verdad es natural para el mando. Por donde, decir que la divinidad es emperadora de suyo, es decir que es justísima. Y conforme á esto, añade y dice que es «hacedor de paz en sus alturas», que es decir que pone en orden y gobierna con rectitud las criaturas mas altas; como arguyendo que si pone en lo poderoso concierto, no dejará desconcertado lo flaco, y si da ley á los ángeles, no consentirá que vivan sin ella los hombres, y si ordena á los inmortales, no querrá que los mortales anden sin orden, y sería visto quererlo, si no hubiese castigo con que lo que se desordena se emiende. Y dice en el mismo propósito:

3 «¿Por ventura tienen cuento sus escuadrones? Y ¿sobre quién no se levanta su luz?» No hay número, dice, de sus escuadrones. Prueba el infinito poder de Dios por la majestad de su casa, y por la muchedumbre sin cuento de sus ministros demuestra su grandeza sin fin. Y llama *escuadrones* á las criaturas de Dios, por las diferencias de ellas, y por la orden que cada una tiene en su género, y por la fortaleza de todas, y por la presteza con que acuden á los llamamientos y mandamientos de Dios. Porque cada género de cosas ordenado por sus sujetos y especies, es como un escuadron de soldados concertado por sus hileras. Y como el escuadron á un tocar de trompeta, y á una seña que el capitán hace, acomete ó se retira, ó se extiende ó se aprieta, ó se tuerce por diferentes maneras, así á las escuadras de las cosas criadas con un silvo las mueve Dios por do quiere. Por manera que en decir *escuadrones*, significa que es capitán Dios y gobernador; y en decir que «no tienen cuento», demuestra que se gobiernan todas por él, como lo declara diciendo: «¿Y sobre quién no se levanta su luz?» Porque el gobierno es guía, y la guía luz, y así queda averiguado, siendo luz de todo, ser el gobierno general de las cosas. Síguese:

4 «Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se limpiará nacido de mujer?» Aplica lo dicho á lo que pretende, y concluye diciendo: Pues si á Dios le es natural el ser señor y el ser justo, y es, por mejor decir, el señorío y la justicia misma, «¿cómo se justi-

ficará el hombre con Dios?» Adonde lo que dice, «con Dios,» ó vale tanto como comparado con Dios (y entendido así, concluye bien y dice verdad, porque no hay comparacion con el que es de suyo justo, y el que participa y mendiga de otro su bondad y justicia; pero no habla á propósito, porque ni se duda dello, ni se concluye el intento de que Job es malo por ser Dios mas justo que él y mas bueno), ó vale «con Dios» tanto como en los ojos y en el juicio de Dios, y esto hacia mas al propósito, porque era decir que Dios juzgaba á Job por malo. Mas no se colige bien de lo dicho, que no se sigue que Dios, por ser infinitamente justo, juzga por malo á todo lo que no es él. Porque en este juicio no pide á las criaturas que tengan con él otra tanta justicia, sino aquella sola que á cada una es debida segun su razon, ni las mide por lo que es él en sí, sino por lo que deben ser ellas. Y como en lo natural, en que son infinitamente menos perfectas que Dios, si tienen lo que á su medida conviene, Dios las tiene por buenas y las llama así, como se escribe en el *Génesis* (a); así en lo moral, dado que no igualan con infinitos quilates á Dios, si tienen lo que suelen y les demanda, son tenidas de Dios por justas. Así que, Bildad, de haber asentado que Dios es la justicia, no concluye bien que en su juicio todos los hombres son malos. Bien es verdad que tendrían trabajo todos si por todo rigor lo llevasen, no porque él es justo de suyo, ni porque nos pide que seamos tan justos, sino porque en eso mismo que nos pide y debemos ser, hacemos mil faltas y pasamos nuestra ley, y faltamos de nuestra medida en cuanto en esta vida vivimos. Que aunque el justo puede hacer y hacer algunas obras perfectas, otras tambien hace que no son ni perfectas ni buenas; porque ninguno seapura tanto aquí, que no tenga alguna imperfeccion ó pecado ligero. Mas esto no lo niega Job, ni contradice á lo que afirma y pregona de sí, que es no haber pecado de manera que mereciese tan grave y riguroso castigo. «Y ¿en qué manera se justificará varon con Dios, y cómo se limpiará nacido de mujer?» Lo que decimos *varon*, en el original es una palabra que significa el olvido; y lo que decimos «nacido de mujer», segun la propiedad de su origen, quiere decir muy nacido de mujer. Y contrapone bien estas dos cosas en el hombre con las dos que dió á Dios, con quien le compara. En Dios puso poderío y luz de justicia, pone en el hombre error de ceguedad y flaqueza; ceguedad, en darle nombre de olvido y desacuerdo, que es un género de no saber; flaqueza, en nombrarle hijo de una cosa tan flaca; que los hijos á los padres salen, y lo vil no puede engendrar fortaleza. Y como en Dios puso el poderío y la justicia en lo sumo, así al hombre da extremo de ceguedad y flaqueza. Que olvido y desacuerdo no es ignorar como quiera, sino es un no saber en que no queda rastro de ciencia; y nacer muy hijo de mujer no es mal ordinario, sino mal en hábito y mal lanzado en los huesos. Y si la mujer en las letras sagradas es flaqueza y liviandad y melindre, el hijo de esto ha de ser lo puro de ello y la flor. Y si son en ellas mismas llamados hijos de una cosa los que tienen mucho de ella y los que la poseen con gran excelencia, como hijo de guerra el be-

(a) Gen., 1.

licos, y de paz los que son muy pacíficos, cierto será que llamar al hombre de mujer hijo, es llamarle extremado en todo lo que dice mujer, en miseria, en vileza, en poco ser y substancia. Y si hijo es esto, muy hijo y por hábito hijo y en los tuétanos hijo, como el original de este verso denota, ¿qué no será? Mas prosigue:

5 «Eh, hasta la luna no esclarece, y estrellas no son limpias en sus ojos.»

6 «¿Cuánto mas varon gusano, y hijo de hombre gusano?» Es argumento que llaman de lo mas á lo menos, por manera de negacion, y es buen argumento; porque lo que falta á quien mas le conviene, no se hallará en quien menos le compete. La luna y las estrellas, que son moradas de luz, ante Dios son oscuras; luego mas lo será el hombre mortal y el hijo de padre mortal. Pues dice: «Veis, hasta la luna,» que es decir, veis, hasta la luna misma, que tan pura y blanca se nos muestra, «no esclarece,» conviene á saber, «en sus ojos» (que se traspasa del fin del verso esta palabra al principio), y no es clara en sus ojos si, como dijimos, la compara consigo; que si la mide por lo que á ella conviene, tiénela por buena y por clara. «Y las estrellas,» que son tambien cuerpos de luz, «no son limpias en sus ojos,» esto es, en su comparacion no se tienen por lucas. «¿Cuánto mas varon gusano?» esto es, corruptible; que significa por el efecto la causa, porque de la corrupcion nace el gusano. «Y hijo de hombre gusano,» esto es, corruptible tambien, de manera que por sí y de su linaje es miseria. Pero de ser corruptible, ¿cómo se arguye que es pecador el hombre? Argúyese lo uno, porque lo corruptible es mudable, y lo mudable flaco, y lo flaco es ocasionado á faltar; lo otro, porque la corrupcion del hombre nació del pecado, como san Pablo (a) dice: «Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte.» Y así, acordarle al hombre que se convierte en gusanos y que nació de padres gusanos, es decir que de nacimiento es pecador el hombre.

CAPITULO XXVI.

ARGUMENTO.

Sentido Job de que Bildad hiciese como parte propia suya la defensa de la divina Justicia, le dice que Dios no tiene necesidad de que él le defienda, por ser todopoderoso y sabio; y con esta ocasion alaba Job el divino poder y le engrandece por muy gallarda manera.

1 Y respondió Job y dijo:

2 ¿A quién ayudaste? ¿A quien no tiene fuerza? ¿Salvaste brazo no fuerte?

3 ¿A quién aconsejaste? ¿A quien no tiene ciencia? Y ¿manifestaste tu mucho saber?

4 ¿A quién enseñaste palabras? ¿Al que fabricó tu resuello?

5 Ves, los gigantes gimen so la agua, y los que moran con ellos.

6 El infierno descubierta su cara, y no tiene velo la perdicion.

7 Extiende setentrion en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.

8 Recoge en sus nubes las aguas para que no desciendan á una.

(a) Ad rom., cap. 5, v. 12.

9 Aprende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.

10 Con término cercó en derredor la faz de las aguas hasta que la luz y las tinieblas se acaben.

11 Columnas de cielo tiemblan, y se espavorecen á su increpacion.

12 En su fortaleza ayunta los mares y con su saber hirió al soberbio.

13 Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano salió la torcida culebra,

14 Ves, estas partes de sus carreras, y cuán pequeña palabra oímos de ello; el tronido de su grandeza ¿cómo será percebido?

EXPLICACION.

1 «Y respondió Job y dijo.» Burla Job de Bildad en este capítulo, pero no convienen todos en decir de qué burla. Unos dicen que pretendió probar la providencia particular que Dios tiene, y que no la probó, y que así Job le escarnece; y por consiguiente trasladan los versos segundo y tercero y cuarto de esta manera: «¿Con qué ayudaste lo flaco? ¿Cómo salvaste con flaqueza de brazo? ¿Cómo determinaste sin sabiduría? Y ¿piensas que mostraste gran saber? ¿Cúyas palabras manifestaste, y cuyo espíritu salió de tí?» Como diciendo con ironía, disimulacion y escarnio: ¿Quién te enseñó, ó quién fué tu maestro, para confirmar tan flacamente tu sentencia flaca, y para favorecerla con brazo tan débil? Mas este parecer, aunque es del Parafraste caldeo, no viene con lo que se sigue despues. Y así, considerándolo todo, trasladaron los griegos mejor aquí, á quien siguiendo san Jerónimo, dice:

2 «¿A quién ayudaste? ¿Por ventura á quien no tiene fuerza?» Segun lo cual escarnece Job en Bildad, no de la providencia, que no probó, que eso es ajeno de lo que agora se trata, sino del querer volver por la grandeza de Dios, como si estuviera en peligro; y ya que volvía, lo poco que della supo decir. Porque en lo primero, lo uno, agravó á Job, dando á entender que no sentía bien de Dios, pues él en respuesta suya volvía por Dios, y lo otro, hizo una cosa excusada, porque ninguna cosa es mas manifiesta que la grandeza divina; en lo segundo anduvo muy pobre en argumento, que de suyo es tan extendido y copioso. Y así, Job, burlando dél, quanto á lo primero, dice que fué el suyo trabajo excusado, que sin causa y por qué vuelve por Dios, á quien él alaba, y cuya grandeza y justicia conoce y confiesa, y que él en sí está tan alabado, tan poderoso y tan fuerte. Y quanto á lo segundo, añade, alabando á Dios, lo menos que Bildad habia dicho de sus loores. Pues dice: «¿A quién ayudaste? ¿Por ventura á quien no tiene fuerza?» Tomaste, dice, la causa de Dios, como si él no tuviera saber ó poder para defenderla, y juzgaste por perdido su negocio si tú no salias á la defensa; engañándote en todo, así en pensar que corría peligro como en creer que el socorro estaba en tí. ¿Tan flaco te parece Dios, tan falto de fuerza, que tiene necesidad de la tuya? «¿Salvaste, dice, brazo no fuerte?» Y añade:

3 «¿A quién aconsejaste? ¿A quien no tiene ciencia?» Que lo dice en la misma razon de haberle parecido á Bildad necesario apoyar el saber, el poder y la justicia de Dios, siendo así que ni Job ni otro alguno hacia

cuestion de ello ni duda. Mas dice: «Y manifestaste tu mucho saber;» que es disimulada ironía, diciendo: He-ciste gran plaza de lo que sabias, á fin de responder por la sabiduría de Dios. Porque en realidad de verdad no fué casi nada lo que en esto habló, dos palabras solas, y esas manifiestas y de poca importancia. Mas aquí el original dice así: «¿Y esencia en muchedumbre he-ciste saber?» Que es preguntarle, conforme á la figura que sigue, si le parece que con su razon ha enseñado al que es esencia en muchedumbre, esto es, al que tiene en sí las esencias y las razones de todas las cosas, y que por la misma razon las sabe y entiende y conoce; porque al ser se sigue el saber. Y prosigue en el mismo propósito, y dice:

4 «¿A quién enseñaste palabras? ¿Al que fabricó tu resuello?» Porque cierto es que el autor y artífice del aliento y del espíritu sabe y entiende mas que quien recibe el espíritu. Enseñas, dice, á hablar al que hizo la habla, al que hizo el aliento con que se forma y articula, esto es, al mismo maestro. Que en el original es al pié de la letra: «¿A quién anunciaste palabras, y espíritu dél salió de tí?» En que esto postrero podemos declarar en una de dos maneras. Una: «¿A quién, dice, enunciaste palabras?» esto es, ¿por quién has tomado la mano de hablar, como si él fuese mudo? ¿Por ventura por Dios? Pues dime, ¿salió de tí el espíritu de Dios, ó el tuyo dél? ¿Distele tú vida, ó al revés, él inspiró en tí aliento y palabras? Que alude á lo del Génesis (a), donde dice que «formó Dios al hombre de la tierra, y le inspiró resuello de vida.» Como diciendo con mofa: Hablas por él, como si él no supiese, como si fuese hechura tuya, como si le hubieses inspirado la vida. Otra manera es, que en esta segunda parte se vuelva á Dios y hable con él, como maravillándose del poco saber de Bildad, y diciendo: ¿Por quién razones y hablas? Mas ¿qué des-acuerdo, Señor, que siendo hechura tuya, y habiendo recibido de tí el aliento y el alma, presuma de enseñarte ó le parezca que padecerá sin su defensa tu ser? Y dicho esto en mofa y reprehension de Bildad, abre su boca toda en alabanzas de Dios, y por lo poco que Bildad dijo, dice él muchas cosas. De que es la primera:

5 «Ves, los gigantes gimen so las aguas, y los que moran con ellas.» O como dice otra letra: «Ves, los muertos serán formados so las aguas, y los que moran en ellas;» que ambas letras engrandecen á Dios. Porque la primera hace alusion al diluvio, adonde Dios mostró su justicia en la severidad del castigo, y su poder en anegar al mundo con tanta facilidad y presteza; y la segunda muestra el poder y saber de Dios en la creacion de las cosas, que por medio de la humedad las produce. Y no solo en esta luz, adonde el hombre labra y el sol resplandece, y el cielo y las estrellas influyen mas derechamente y mas fuerte; mas en los abismos mas hondos y debajo de los mares mas altos produce criaturas extrañas, y da vida adonde al parecer no se puede vivir. Y á la verdad, aunque todos los elementos están llenos de estas obras divinas, en ninguno se ven cosas criadas en mayor copia, ni en mayor diferencia, ni con mayor extrañeza, que en la mar y las aguas. De que David en el salmo (b), «este mar,

(a) Gen., cap. 2, v. 7. (b) Ps. 103, v. 26, 27.

dice, grande y de grandísimos brazos, en él reman animales que no tienen cuento, animales grandes y animales pequeños sin número.» Prosigue:

6 «El infierno descubierta á su cara, y no tiene cubija la perdicion,» entiéndese, ante sus ojos. En el pasado dijo del poder, en este del poder y saber. Porque en Dios, adonde llega la vista alcanza la mano, y á todo está presente, por ser y por saber y virtud. «El infierno, dice, le está descubierta.» Infierno llama el centro y lo mas hondo y oscuro. Que es decir: En lo mas oscuro ve, y lo mas secreto y escondido le es claro, y no hay velo ni cubija para él en cosa ninguna, la perdicion misma conoce. Y llama *perdicion* lo mismo que infierno; porque lo que cae allí se pierde, y es sin uso y sin provecho todo lo que yace escondido en inaccesibles y hondos lugares. Dice mas:

7 «Extiende setentrion en vacío, y cuelga sobre nada la tierra.» *Setentrion* llama á todo el cielo, entendiéndose por figura el todo en la parte. Pues dice, en testimonio de la fuerza y sabiduría de Dios, que hizo la tierra y el cielo, que es decir, todas las cosas que la Sagrada Escritura suele comprehender en estos dos nombres, como se ve en el libro de la creacion (c) al principio. Y del cielo dice que le extiende, y de la tierra, que la tiene colgada, y á la tierra colgada en nada, y al cielo extendido en vacío; en que da á entender de Dios ser tan sabio como es poderoso. Porque el criar es poder, y el criar en la forma como crió es sabiduría grandísima; que á la tierra pesadísima sostiene como colgada en el aire, sin apoyo y sin arrimo ninguno, y al cielo tiene extendido, no en otro sugeto alguno, sino en el mismo vacío. Dice mas:

8 «Recoge en sus nubes las aguas para que no desciendan á una.» Maravilloso testigo es de lo que sabe y puede Dios el negocio de las nubes y lluvias; y así, Job por este fin hace memoria dél luego despues de la creacion de las cosas. La tierra es seca de suyo, y el sol que la rodea y mira siempre, la seca; y así, para el refrigerio de los que en ella viven, y para el sustento de todos, fué necesario que fuese regada. Para lo cual ordenó Dios que la agua subiese en alto, y se espesase en nubes encima del aire, y se derritiese otra vez en ellas, y cayese hecha lluvia, para que las nubes defendiesen del sol, y la lluvia regase y humedeciese la tierra. Y pareciendo no ser posible que la agua, mas pesada que el aire, se pusiese sobre él, halló Dios forma como adelgazarla y alivianarla en vapores; y á ese mismo sol, que secaba y agostaba la tierra, hizo ministro para sacar de ella lo que la defendiese dél y amparase; que el sol levanta el agua á las nubes, y las nubes, dejándola caer, mitigan y templan su ardor. Y porque adelgazada el agua así, pudiera subir tan alto, que no fuera despues de provecho, templó y compuso el aire en tal forma, que llegada á cierta parte dél se detuviese, y con el frío de aquel lugar se espesase la que iba hecha humo con el calor, y espesándose cobrase cuerpo, y vuelta á su primera forma y peso cayese. Y dispuso las casas con tal providencia, que se derritiese poco á poco y hubiese quien la detuviese y dividiese en el aire para que no viniese al suelo toda junta y de gol-

(c) Gen., 1.

pe, que fuera anegarlos, sino en gotas menudas. Pues dice que *recoge*, ó segun el original propriamente, que «ata en sus nubes las aguas»; porque las que subían sueltas y esparcidas y hechas vapores, volando con el arte que dicho habemos, las recoge y las aprieta y las espesa, y como él dice, «las ata en las nubes,» reduciéndolas á su forma propia y dándolas peso, con el cual comienzan á descender, no á una ni de golpe, sino deshechas en partes pequeñas. O como otra letra dice, «no es rompida nube so ellas,» esto es decir que, aunque las ayunta y espesa en las nubes, y quitándoles la ligereza primera, las vuelve pesadas; mas hácelo de manera que con todo aquel peso suyo no rompen rasgadamente las nubes, sino cuélanse y distilan por ellas. Prosigue:

9 «Aprehende faces de asiento, y esparce niebla suya sobre él.» *Asiento* llama, ó *silla*, ó *cadira* de Dios, segun algunos, al cielo, y segun otros, al sol, de quien David en el salmo (a) dice que «puso Dios en él su morada y su tienda». Pues entre otras obras grandes de naturaleza, dice que Dios hace esta tambien, que le *aprehende*, ó como otros trasladan, «ase y toma,» ó será mejor decir *ocupa*, y como de los espejos decimos, empaña las faces claras de él, ó cuando le eclipsa poniendo entre él y nosotros la escuridad de la luna, ó ciertamente cuando levanta y extiende por todas partes la niebla; que todo ello es hecho por maravillosas y secretas maneras. Y así, la Escritura en diversas partes, diciendo las alabanzas de Dios, hace mencion de estas obras, como en el salmo (b) David dice: «Envia su cristal como en pedazos, esparce como ceniza su niebla.» Y de la que se sigue, que es:

10 «Con término cercó en derredor la faz de las aguas, hasta que la luz y las noches se acaben;» en que pone el freno que Dios á la mar puso para que no se extiende y anegue la tierra; tambien hace David memoria en el salmo (c). «Linde, dice, que no traspasarán, pusiste á las aguas, no volverán á cubijar la tierra.» Y Salomon en los *Proverbios* (d), diciendo: «Cuando ponía su término al mar, cuando daba á las aguas ley que no pasasen sus rayas.» Y dice mas:

11 «Columnas de cielo tiemblan y se espavorecen á su increpacion.» «A la increpacion» entiende, esto es, al mandamiento de majestad y á la voz llena de autoridad señorial con que dijo y hizo Dios que se apartasen las aguas; á esta voz de Dios, dice que temblaron los cielos. Y es digno de considerar que las mas de las veces que de este apartamiento del mar y descubrimiento de la tierra hace mencion la Escritura, dice haber sido hecha mandándolo Dios con increpacion y tronido espantoso. El salmo (e) que agora alegamos decia: «A tu increpacion huyeron, y á la voz de tu tronido temblaron.» Y es verdad que cuando la tierra sumida en el agua en el tercero dia demostró su figura, mandó y dijo Dios que se apartasen las aguas (f). «Ayúntense, dice, las aguas en un lugar, y parezca la tierra.» Mas como dijo esto, se escribe haber dicho otras cosas (g): que resplandeciese la luz, que el firmamento se hiciese, que produjese la tierra plantas, el cielo estrellas,

(a) Ps. 18, v. 5. (b) Ps. 147, v. 6, 5. (c) Ps. 103, v. 9.
(d) Prov., 8, v. 29. (e) Ps. 103, 7. (f) Gen., 1, 9. (g) Allí.

el suelo y agua aves, animales y peces. Y stendo así, solo este dicho y mando, y sola esta vez que puso freno á las aguas, es significada con nombre de espantoso ruido; ó por mostrar que esta obra, cuanto es de su parte, era señaladamente dificultosa, ó por ventura porque en el hecho no se hizo sin grandísimo ruido y estruendo. Porque, si, como algunos dicen, se hizo consumiendo parte de ellas el sol, grande fué sin duda el calor que en tan breve tiempo hirvieron, y el hervor y las olas de un elemento tan grande sonó espantosamente sin duda. Y si, como otros dicen, nació de abajarse en algunas partes y recibir las aguas la tierra, cierto es que la tierra con sus temblores se sume, y que el temblar y el sumirse, y el caer en una parte, y el levantarse en otra las montes, no se hace sin estampido y espanto. Mas dice en la misma razon:

12 «En su fortaleza ayunta los mares, y con su saber hirió al soberbio;» y podemos decir «la soberbia», entendiéndose de las aguas y de los mares, que cubrian por todas partes la tierra, que fué sin duda obra de grandísimo poder y saber. Y donde decimos *ayunta*, podemos decir *divide*, y en el mismo sentido, porque eran antes un cuerpo continuo, que tenia dentro de sí la tierra sumida; y así, el juntarlas en una parte para que se descubriese el suelo en otra, fué dividir la continuacion que tenían. Va mas adelante y concluye:

13 «Su espíritu adornó los cielos, y negociando su mano, salió la torcida culebra.» O como el hebreo dice: «Y formó con su mano al culebro que huye.» Lo cual pertenece á la obra del cuarto dia, en que formó la luna y el sol y las estrellas del cielo, el norte y el carro, y la culebra que entre ellos se tuerce y da vueltas, en la forma que hace las veces que huye. Y dice que «su espíritu hermoseó ó es hermosura de los cielos», porque aunque todo el ser y el ser bueno es de Dios, en la obra del cielo resplandece mas su saber; y las otras obras son de las manos de Dios, mas las de las estrellas y sus movimientos son de su ingenio y espíritu. Y dicho esto, concluye el capítulo y dice:

14 «Ves, estas son partes de sus carreras, y cuán pequeña palabra oimos de ello; el tronido de su grandeza ¿cómo será percibido?» Las *carreras* de Dios son sus obras, y estas que ha referido son una particilla pequeña de ellas, porque son las naturales solas, y no todas, y esas no especificadas, sino dichas en figura y en sombra. Y por esto dice que «estas son partes de sus carreras,» y porque son pocas, dice que son «pequeñita palabra», y porque aun esas no se declaran ni entienden bien, dice que las oimos apenas. Que sus obras todas, y «el tronido de sus grandeas», ¿quién lo sabe ó de quién «podrá ser percibido»? En lo que, á lo que entiendo, miró no solamente á las obras naturales que Dios hizo en lo secreto del cielo, en la creacion de los ángeles, en sus jerarquías y órdenes, que son mayores mucho que estas visibles, y ni las sabemos aquí, ni las podemos saber perfectamente; sino miró tambien, y con mas atencion, á lo sobrenatural que habia de hacer Dios por el hombre, á su encarnacion, á su vida, á la forma del humano rescate, á su resurreccion, á la nueva del Evangelio, á la conversion de las gentes, al suceso de la Iglesia y remate del mundo,

CAPITULO XXVII.

ARGUMENTO.

Prosigue Job con teson en defender su inocencia; dice la causa que le movió para mantenerse en ella, que fué el ver que á los malos nada les espera de bueno en la otra vida, y aun en esta no cogen ordinariamente otro fruto de sus esperanzas que la muerte de sus hijos desgraciada, la mendicidad de sus nietos y la disipacion de sus haciendas.

1 Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo: 2 Vive Dios, que desvió mi juicio, y Abastado, que hinchó de amargura mi alma.

3 Que en todo tiempo resuello en mí, y espíritu del Señor en mis narices.

4 Si hablaren mis labios maldad, y si gorjeare mi lengua engaño.

5 Lueñe de mí justificar á vosotros, hasta que fallezca no desviaré de mi inocencia.

6 En mi justicia me atendré, y no la dejaré; no me avergüenza mi corazon en mis dias.

7 Será como malvado mi adversario, y el que es contra mí como injusto.

8 Que, ¿cuál esperanza de hipócrita, si roba avariento, y no da libertad Dios á su alma?

9 ¿Por ventura oír Dios su vocería cuando viniere sobre él la apretura?

10 Si se deleitará sobre el poderoso, ó si le invocará en todo tiempo?

11 Enseñarvos he en mano de Dios, no asconderé lo que con él poderoso.

12 Y cierto vosotros, vosotros todos lo vistes, y ¿para qué hablais vanidades?

13 Esta es la suerte del hombre impío con Dios, y la herencia de violentos que recibe del poderoso.

14 Si multiplicados fueren sus hijos, para el mismo cuchillo sus pimpollos no serán hartos de pan.

15 Los que quedaren dél serán sepultados en muerte, y sus vindas no planarán.

16 Si amontonare como polvo plata, y si como lodo aparejare vestido.

17 Aparejará y justo se vestirá, y la plata dividirá el inocente.

18 Edificó como polilla su casa, y como cabaña que la guarda hizo.

19 Rico dormirá, y no congregará, abrirá sus ojos, y no á él.

20 Aprenderá dél como aguas pobreza, de noche le oprimirá tempestad.

21 Y levantarále viento solano y llevarále, y torbellinarle ha de su lugar.

22 Arrojará sobre él, y no perdonará; de mano suya irá huyendo.

23 Apretará sus manos sobre él, y viendo su lugar, sobre él dará silbo.

EXPLICACION.

1 «Y añadió Job, prosiguiendo su razonamiento, y dijo.» Habiendo burlado Job de la impertinencia de Bildad, y loado á Dios mas copiosamente que Bildad le loara, y con esto manifestado lo que él sentia de la fortaleza de Dios y de su sabiduría infinita, agora en este capítulo, para mayor claridad de su sentencia y de la opinion que acerca de la divina justicia tenia, dice y certifica que no por mostrársele tan severo Dios se tiene á sí por malo ó á él por injusto. No es él malo por ser azotado, pues que muchos malos pasan aquí sin azote; no es injusto Dios, pues que al fin al que malo es, en el remate de la vida y en su sucesion le castiga. Y por esta ocasion se extiende á declarar con

y justicia y gloria de sus escogidos, que en comparacion de estas, todas las demás son menores. Porque antes que fuesen, no cayeron en la imaginacion de criatura ninguna, y despues de hechas, y cuando fueron oidas, espantaron al mundo. Por lo cual dice que del tronido de sus grandeas ¿cómo será percibido? Que como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios; así la voz del Evangelio no pensada, luego que sonó se pasmaron las gentes. Y oír los hombres que nació Hombre Dios, y que se puso en la cruz por los hombres, y que resucitó inmortal de los muertos, y que vive Señor de todo lo criado en el cielo, y ver la osadía con que unos pocos y pobres decian á voces que erraba en sus religiones el mundo, y cómo se oponia á los sábios y á los reyes de él una humildad tan desnuda, y cómo muriendo vencía, y derramando su sangre hacia gente, y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido, penetrase luego á lo secreto de la alma, y entrada en ella, la desnudase de sí y de sus mas asidos deseos, y la sacase del ser de la tierra, y le diese espíritu, ingenio y semblantes divinos, y hollando sobre cuanto se precia, viviese moradora del cielo, maravilló extrañamente sin duda á los que lo oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandísimo, crió admiracion de Dios, y de continuo la cria en los que la experimentan en sí. Grande es en todo Dios, pero en este hecho es grandísimo. De las otras obras suyas es algo, aunque es poco, como dice Job aquí, lo que se entiende; pero en estas la menor parte dellas vence todo entendimiento y sentido. Y si en el criar del mundo extendió sobre vacío los cielos, y cuelga y sustenta sin ningun apoyo ni arrimo la tierra, recoge en las nubes las aguas; si oscurece el sol á veces, y esparce por el aire la niebla; si puso término al mar, si le recogió á lugar cierto, si quebrantó su soberbia, y finalmente, si hermoseó con sol y estrellas el cielo; eso mismo con mayor maravilla y mas nueva hizo en esta otra orden y linaje de cosas. Adonde sin ninguna duda, en los sujetos de nuestros corazones, tan viles de sí y tan vacíos de todo bien, extiende y desplega los cielos, poniendo las riquezas y bienes de ellos en vasos tan vacíos de bien, y como el Apóstol decia (a): «Un tesoro inmenso en vasijas de lodo;» y la tierra nuestra, que es cuanto tenemos de ser pesadísimo de suyo y inclinado á polvo y bajeza, lo sustenta y lo trae colgado en nada, y como si dijésemos sin llegar á la tierra. Porque hace en los suyos que sin apoyo de ningun consuelo visible y sin llegar al suelo los piés, aun lo que es tierra en ellos ande levantado en espíritu, y el cuerpo viva como no cuerpo en mil cosas, de que vuestra reverencia tiene muchos ejemplos domésticos. Mas esto qué-dese agora aquí, y sigamos nuestro propósito.

(a) II, Ad cor., v. 7.